Año LVII — Franqueo concertado — Viernes 14 de Septiembre 1917 — Teléfono número 160 — Núm. 17.392

El Eco de Cartagena

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — SEGUNDA EPOCA

Notas de actualidad

Como una gota de plomo derretido ha caído sobre la opinión pública la contestación del señor Ministro de Marina a las súplicas que en nombre de este vecindario se le ha hecho acerca de la permanencia en este puerto por un corto lapso de tiempo de los tres submarinos españoles, que a la hora en que estas líneas escribimos nos dicen salieron esta mañana a las nueve y media de Alicante con rumbo a ésta.

Respetables son, respetar se deben las disposiciones de nuestros gobernantes, pero creemos, verdaderamente triste que nuestras aguas nuevos barcos de nuestra Marina de guerra han sido vistos por el público en Tarragona, Valencia y Alicante, en Cartagena harán su entrada como lo hizo el submarino «Isaac Peral» atravesando el puerto rápidamente e internándose en el Arsenal.

Para esta desgraciada población siempre reina la contraria, y lo demuestra el presente caso, pues el vecindario que hace días viene acudiendo al muelle y otros sitios de nuestro puerto, para ver esas nuevas armas de combate que ha adquirido España no tendrá [illegible] para distinguir [illegible] de mando de dichos [illegible], teniendo en cuenta la [illegible] que llevarán al entrar en bahía [illegible] penetrar en el arsenal serán pocas [illegible] muy pocas las personas que podrán ver lo que ha sucedido con el «Isaac Peral».

El Ayuntamiento en su sesión de hoy ha protestado de la determinación del señor Florez.

Apesar de este contratiempo para los hijos de la ciudad que fué cuna del inolvidable don Isaac Peral, nosotros siempre amantes de nuestra Patria, damos un viva a la Marina Española que hacemos extensivo a los bravos marinos que tripulan esos barcos.

* * *

Salta a la vista de tal modo la lección que para los pueblos que tienen la desgracia de cobijar en su seno elementos facciosos, envolvieron los sucesos de Rusia, y los mismos graves, pero no mayor significación, de Portugal, que [illegible] comentario en no pocos [illegible] colegas.

No [illegible] hasta, a la hora presente, para [illegible] de un desastre, más esperando [illegible] la espada de un dictador. En Portugal no pasa semana sin que surja algún síntoma de que no reina allí aquella efusión patriótica de la unanimidad ante el peligro, que tantas maravillas está obrando en los principales beligerantes de ambos bandos en guerra.

Si no se han remediado, sino que se han agravado muchos problemas interiores, en lo exterior, en lo fundamental de la vida de las Naciones, se ve eso [illegible] ritu de [illegible] activos, frente a [illegible] amigo revolucionario?

* * *

La «gloriosa» revolución rusa, de que tanto nos han hablado en términos de la mayor ponderación, los periódicos republicanos, está minando de tal manera el antiguo Imperio, que a las derrotas sufridas por sus ejércitos, hay que añadir ahora la guerra interior, que amenaza con aniquilar aquel vastísimo estado.

Las Potencias aliadas ya reconocen que no es posible contar con Rusia para su lucha contra los Imperios Centrales, y esta declaración es la prueba más evidentes de la anarquía y descomposición que se viene observando en Rusia, desde el funesto día en que fué derribado el trono de los Czares.

* * *

Como si no fuera bastante el sentimiento de unión y compenetración de ideal y aspiraciones, que tan arraigado existe en Alemania para todo aquello que afecta a los altos intereses nacionales, se ha formado, según anuncia el telégrafo, un partido patriótico, que sin carácter político de ninguna clase, procurará reunir la mayor suma de energías, al solo efecto de fortalecer la acción de un Gobierno fuerte y vigoroso, que responda cumplidamente a las exigencias del espíritu alemán en las actuales circunstancias.

Obra exclusivamente del patriotismo, que no aspira a obtener provechos personales, esa nueva organización colaborará, según parece, a la obra común de procurar a todo trance el triunfo del Imperio.

Es un ejemplo que no debiera pasar inadvertido en los países donde el interés político suele predominar, con daño muchas veces de las conveniencias nacionales.

De Sociedad

Los que viajan

Ha salido para Barcelona a continuar sus estudios en la carrera eclesiástica nuestro querido amigo y paisano don Pedro Navarro.

Le deseamos un buen viaje y feliz regreso.

—Después de una corta permanencia en ésta ha regresado hoy a Murcia el Agente de minas don Anselmo Bañón.

—También marchó a la Capital don Justo Romero.

—Acompañado de su distinguida esposa ha marchado a la Corte nuestro amigo don José Hernández Sabosido.

—Procedente de Orihuela ha llegado a ésta don Antonio Carrasco.

Notas varias

En la iglesia del barrio de Los Dolores han contraído los indisolubles lazos del matrimonio la bella señorita Francisca Miralles con nuestro amigo el notable violinista don Sixto Monteagudo.

Nuestra enhorabuena.

Sesión del Ayuntamiento

Bajo la presidencia del segundo teniente de Alcalde don Salvador Escudero, ha celebrado sesión ordinaria esta mañana a las once nuestra excelentísima Corporación Municipal.

Abierta la sesión por el secretario accidental non Agustín Valdivieso, se dió lectura al acta de la sesión anterior que fué aprobada, se procedió al despacho de los asuntos que figuraban en la orden del día y que fueron:

Distribución de fondos para atender a las obligaciones del corriente año.

Los ediles que asistieron, que fueron los señores Madrona, Moncada y Alcaraz, dan su conformidad.

Instancia de don Pablo Bosch Martínez, solicitando su baja en el padrón de vecinos.

Se accede a lo solicitado.

Apéndice al amillanamiento de contribución rústica y pecuaria para el año próximo.

Aprobado.

Después de estos asuntos el señor Moncada pide al señor Alcalde explique las gestiones que ha hecho para que los submarinos atracasen al espigón del muelle de Alfonso XII para que el público los viese.

El señor Alcalde manifiesta que se han hecho gestiones sin resultado, estimándolo como una evasiva.

El señor Moncada dice que se debe protestar de la actitud del Ministro de Marina.

El edil señor Madrona se adhiere y el señor Alcaraz hace lo propio.

Se acuerda dirigirse al Presidente del Consejo de ministros protestando de ello.

Después el señor Madrona hace uso de la palabra para exponer que se venían practicando trabajos para aumentar las aguas higiénicas, y que estos trabajos fueron parados por la Autoridad Militar y pide se gestione del Gobernador Militar la concesión de dichos trabajos.

El alcalde se muestra conforme.

Sigue el señor Madrona llamando la atención del señor Alcalde para que se preocupe de las subsistencias en esta ciudad en vista de la crisis porque atravesamos.

A esto el señor Escudero contesta que trasladaría el ruego, y no habiendo más asunto se da el acto por terminado.

ABANICO REGIO

Los artistas valencianos regalan a Su Majestad la Reina Doña Victoria un artístico abanico, del que es portador el escultor Benlliure, quien ayer estuvo en la Presidencia del Consejo para mostrárselo al Sr. Dato.

El varillaje es de marfil, preciosamente tallado, y el país, obra del señor Dubón, representa una hermosa valenciana ofrendando flores y frutas.

El magnífico estuche, de damasco, en que se guarda, es también otra obra de arte.

El Papa, la paz y los católicos de Francia

El eminente escritor católico Francisco Veuillot nos remite para su publicación la siguiente carta, de la cual hemos suprimido solamente dos párrafos, que nos han parecido innecesarios para el objeto principal del documento, que dice así:

«El llamamiento del Soberano Pontífice a las naciones beligerantes ha cogido a los franceses en condiciones particularmente difíciles: comovidos e indignados por las maniobras socialistas internacionales con una paz defectuosa y prematura a la vista; disgustado; por una conjuración antirreligiosa, tanto más temible cuanto se apoyaba en los argumentos más especiosos.

La intriga socialista les había puesto en guardia contra las llamadas de paz inmediata; la campaña anticlerical era muy a propósito para extraviarlos sobre la verdadera significación de la nota del Padre Santo.

Los católicos de Francia tienen sus defectos: no los niegan y los proclaman con tal expansión que ellos se los dicen todos y dan argumentos contra ellos a sus adversarios. Mas también tienen algunas cualidades buenas, y una de las más profundas es su adhesión al Romano Pontífice.

La obediencia la han llevado en circunstancias trágicas hasta la abnegación. Ejemplo: el drama de las culturales a que muchos se habían resignado, y que a una orden del Papa, y a costa de muchos sacrificios, han rechazado unánimemente.

Esta vez la obediencia del fiel al Pastor, del soldado al Jefe no estaba en el mismo caso. La nota de Benedicto XV a los Gobiernos no es ni una enseñanza doctrinal, ni una prescripción disciplinaria, y podíase, sin faltar a la sumisión debida por los católicos al Papa, encontrarla impolítica e inoportuna.

Sin embargo, ha bastado que se promueva un movimiento antirreligioso contra esta iniciativa pontificia para que, instintivamente, y en un todo de acuerdo los órganos directores de la opinión católica de Francia, se agrupasen en derredor del Romano Pontífice. Y esto, fuerza es repetirlo, a pesar de las desfavorables circunstancias en que los sorprendió el documento.

Este movimiento antirreligioso no implica, digámoslo de paso, una mentalidad integramente anticlerical en el seno del pueblo francés.

No es tanta la expresión de la opinión pública como el resultado de los manejos sectarios. En las masas se ha producido, desde el comienzo de la guerra, una laxitud y un disgusto de la política masónica y vejatoria que han impedido la vuelta, y para reaccionar contra estos nuevos sentimientos los promotores y beneficiados de esta detestable política explotan, en detrimento de la Iglesia, los acontecimientos que sobrevienen. Se está en el derecho, y aun en el deber, de deplorar su obstinación; pero, no hay lugar para alarmarse demasiado. Podrán imponernos duros combates, más no nos infligirán derrotas.

De cualquier manera, al esforzarse en confundir en una misma reprobación a los de la conferencia de Estocolmo y a los limpios y leales del Soberano Pontífice, los adversarios del Papa consiguían en principio, echar sobre el documento romano una parte del disfavor merecido por la maniobra socialista.

Más, repito, la Prensa católica ha reaccionado en seguida y al reaccionar ha visto con alegría que no existía paridad alguna entre los dos actos.

A los Gobiernos, y sólo a los Gobiernos, se dirige Benedicto XV, y sólo de sus decisiones espera los resultados. Los socialistas tenían la segunda intención de servir a su partido más que a la humanidad; el puro amor a la paz es lo que anima, incontestablemente al Padre común de los fieles.

Y esta paz reconocen los católicos franceses que no difiere en nada, en principio, de la que ellos desean.

Pues es profundamente injusto e inexacto pretender que los católicos franceses tienen deliberadamente el prejuicio de la continuación de la guerra. Desean la paz, la desean los más próxima posible, y están conocidos al Papa de desearla y preparar su advenimiento, y esperan en que, a pesar de las inintelligencias y animosidades, su soberana y paternal invitación será oída, comprendida y aceptada. Unicamente temen que este deseo de su corazón no se realice tan de prisa ni tan fácilmente como lo quiere el Papa como ellos mismos lo desean.

Francisco Veuillot.

Lo que se pierde en una huelga

En «El Carbayón», de Oviedo, se hace el siguiente cálculo del resultado económico de la huelga de Asturias:

«Partiendo de la base—dice—de que el número de huelguistas ascendía en Asturias a 50.000, y asignando a cada uno un promedio de jornal de cinco pesetas, se ha llegado a la siguiente conclusión: los obreros han perdido por cada día que estuvieron en huelga 250.000 pesetas. Multiplicando esta cantidad por veinticuatro días que ha sido poco más o menos, el tiempo que duró la huelga general, tendremos una suma redonda de seis millones de pesetas. Conviene no olvidar que a esta suma debe agregarse lo que representa el total de los mineros y ferroviarios que aún siguen en huelga, con más el de muchos metalúrgicos y otras industrias. Pongamos 40.000. Resultan, pues 200.000 pesetas más por cada día que pase.

La pérdida sufrida por la otra parte, por el patrono, no hay manera de adelantarla, porque falta un punto de partida; es muy grande la heterogeneidad de elementos para buscar en ellos una base. Sin embargo, teniendo en cuenta el número de minas que existen en Asturias, la febrilidad con que se venían de envolviendo los trabajos, las grandes fábricas de hierro, el número considerable de pequeñas industrias, el perjuicio que para el comercio representa la paralización de los transportes, «El Carbayón» no cree exagerado suponer un millón por día de pérdidas.

Pongamos — dice — en veinticuatro días otros tantos millones; añadamos éstos a los seis perdidos por los obreros, y tendremos 30 millones de pesetas que se han evaporado para las riquezas del país. Sigamos amontonando un millón sobre otro - supuesto que lo principal, que son minas y transportes, sigue paralizado - por cada día que pase, y llegaremos a la cifra total señalada por nuestro amigo el de las estadísticas; llegaremos a 60 millones.»

La situación de Méjico

Hé aquí interesantes manifestaciones acerca del estado actual de esta República y de sus relaciones con España, hechas por el nuevo ministro de Méjico en nuestra Patria, el doctor Arredondo:

«La normalidad constitucional es completa—ha dicho.—Después de las elecciones verificadas el pasado mes de mayo, en Méjico no hay más que un solo Poder, una sola legalidad y un solo Gobierno: el que preside don Venustiano Carranza.

Sincrónicamente a la normalidad legal y constitucional, se ha restablecido la normalidad comercial e industrial.

Esto, sin duda, no es una revelación; se sabe perfectamente en España; pero conviene repetirlo para la tranquilidad y satisfacción de los españoles que en Méjico tienen intereses, aunque para convencerse de ello basta con ver los *Boletines* financieros, que constantemente acusan un alza progresiva de todos los valores mejicanos.

Las relaciones entre Méjico y los Estados Unidos son completamente correctas y amistosas. Se han nombrado por ambos países representantes, y han quedado limadas todas las asperezas que determinaron los pasados incidentes.

El Gobierno que preside el general Carranza aspira a estrechar más si cabe, las cordiales relaciones que unen a España y Méjico, y en tal sentido he de procurar encauzar mi actuación como representante de mi país.

Particularmente, soy un enamorado de España y un entusiasta de la unión espiritual de las Repúblicas suramericanas con la antigua Metrópoli; pero creo también que para llegar a esa unión espiritual no bastan, con ser muy fuertes, las afinidades de raza y la identidad de lengua; no basta tampoco que españoles y americanos hablemos frecuentemente de ese bello ideal en elocuentes discursos y en fiestas brillantes; se precisa crear vínculos de intereses, establecer un poderoso intercambio comercial, al propio tiempo que literario, y para esto es menester trabajar esforzadamente y con entusiasmo.»

DESDE BARCELONA

¿Podremos comer?

Durante los sucesos de la que se ha dado en llamar «semana cómica», vendedores poco escrupulosos aumentaron desconsideradamente e injustificadamente los precios de casi todos los artículos de primera necesidad, lo que dió lugar a que en los mercados se produjeran serios alborotos, habiendo ocasión en que faltó poco para que alguno de ellos terminara en punta.

Para evitar que se siguiera desplumando ignominiosamente al público, el Alcalde accidental publicó un bando en el que, entre otros extremos, se consignaba los precios a que debían venderse carnes, bacalao, frutas, verduras y algún otro artículo alimenticio. Y fueron muchas las mujeres que, acompañadas de padres, hijos o esposos, se dirigieron a los mercados llevando ejemplares de bando de la Alcaldía, negándose a pagar precios mayores de los señalados por la autoridad municipal.

Por su parte, el Capitán General publicó otro bando en el que hacía saber que por los tribunales militares se procedería con todo el rigor de la ley contra los vendedores que alterasen en más los precios de las subsistencias. Y como no faltó vendedor que hiciera caso omiso de las citadas disposiciones, el propio Capitán General designó un juez militar que se encargara de proceder contra los transgresores de los mencionados bandos.

La conducta de las autoridades militar y municipal mereció los aplausos de los consumidores, cansados de la inicua vejación de que continuamente se les hace objeto.

Sin embargo, nos parece que tales medidas no deben únicamente regir para los vendedores de mercados y tiendas de comestibles. Precisa que las mismas se hagan extensivas a los acaparadores que, con la criminal conducta que desde el principio de la guerra vienen observando, son los verdaderos culpables de que cada día vayan en aumento los precios de las subsistencias. Y de estos señores nadie se preocupa.

Hace dos o tres días que una comisión de panaderos visitó a nuestra primera autoridad civil para manifestarle que se verían forzosamente obligados a tener que aumentar el precio del pan, si continuaba el alza injustificada de las harinas. Y, a pesar de ello, nada sabemos se haya acordado. Y lo mismo que sucede con las harinas, ocurre con los demás artículos alimenticios; y por modo tan alarmante, que son muchas las familias de esta capital que pasan incontables apuros para poder comer.

La situación es verdaderamente insostenible y precisa no perder tiempo para remediar la misma.

Cierto es que de vez en cuando, muy de tarde en tarde, se reune la llamada Junta de Subsistencias; pero no es menos exacto que nadie cree en las promesas ni en la actuación de las mismas. Hasta ahora, nada práctico han hecho tales Juntas. Los señores que las componen se limitan, en las reuniones que celebran, a cambiar impresiones, quedando en estudiar los asuntos; y tanto y tanto estudian, que pronto van a quedar todos calvos. Pero también, y poco falta, van quedando completamente pelados los bolsillos del pobre consumidor.

Y esto, no puede seguir así. Precisan menos estudios y más acuerdos ciertos y positivos, para evitar el grave conflicto que se avecina.

C. P.

(Prohibida la reproducción).

J. CASAU
FOTOGRAFO
SUCESOR DE GOMEZ ROS
Osuna (antes Cañón), n.°, 3